

**Mayo 11, 2001**

## **UBICACIÓN GEOGRÁFICA Y GEOPOLITICA**

**Por Agustín Saavedra Weise**

El mundo –el planeta Tierra que nos cobija– está como está, por lo menos desde la época de los glaciares. Al surgir la humanidad en la era cuaternaria, la fisonomía terrestre y marítima del orbe ya era prácticamente la misma de hoy, salvo por las modificaciones surgidas al calor del avance de la tecnología, que no es otra cosa que la ciencia aplicada y el conocimiento acumulado, transformado éste en diversas herramientas dedicadas al uso y beneficio del hombre.

Al mundo lo representamos con mapas, los que son bastante imperfectos y muchas veces se los diseña subjetivamente y en función de específicos intereses.

La geografía es el estudio de la superficie terrestre, sus ondulaciones, cimas, mares y contornos. La topografía estudia el suelo y sus irregularidades; es una rama del concepto global de la geografía.

Su ubicación geográfica le ofrece a los estados nacionales alternativas de ser – sentirse-- prisioneros o –contrariamente– gananciosos, según el lugar donde se encuentre cada uno y según el peculiar tipo geográfico de cada país.

No hay determinismo absoluto: se puede vencer a la geografía y de hecho se la venció en infinitas oportunidades con el auxilio del propio talento humano y de su expresión práctica que es la tecnología. Si las montañas eran una barrera natural en el pasado, hoy no lo son por el desarrollo aeronáutico. Al mismo tiempo, ahora la técnica permite perforar esas montañas para construir progresistas túneles camineros y ferroviarios.

El general alemán Karl Haushoffer solía decir "El espacio rige a la humanidad". Exageraba el determinismo geográfico, típico por lo demás de la escuela geopolítica fundada por él en Baviera (1920 y adelante), que proveía argumentos teóricos de naturaleza bélica y expansionista para los extremistas de Munich.

Fue así como la geopolítica adquirió justificadamente mala fama, ya que la forzada interconexión presuntamente "científica" entre política y geografía disimulaba la verdadera meta de conquistas y avasallamientos que el planificado Tercer Reich de Hitler ya venía programando para cuando acceda al poder...

Los tiempos han cambiado. Desde la década de los 70' la geopolítica, entendida ésta en forma simple como la relación entre el poder político y el asentamiento geográfico, ha

sido reivindicada; sus conceptos integran hoy aspectos pacíficos globales de tipo internacional y también de tipo interno.

En nuestros días la vieja palabra es reiterativamente usada, pero no para disimular o justificar agresiones, sino pensando en programas cooperativos y en el análisis de conflictos. Además, la geopolítica es útil como ingrediente esencial en el estudio de la política mundial y en aspectos domésticos, tales como el diseñar geopolíticamente que un país logre dominio efectivo de sus territorios vacíos, pueda poblarlos y desarrollarlos.

Hasta ahora no se inventó nada que posibilite "trasladar" a los Estados nacionales, tal como lo hace el hombre, que al final puede vivir en el sitio y lugar que le plazca. Un pueblo –inclusive una nación– puede ser nómada pero el estado no, uno de sus componentes esenciales es la territorialidad. Los Estados no son móviles como los seres humanos: están donde están y para bien o para mal, no pueden moverse. Nos guste o no, Bolivia tiene que convivir con Brasil, Argentina, Paraguay, Perú y Chile; no tiene escapatoria posible. Racionalmente, debemos procurar minimizar factores adversos y potenciar los positivos.

Igualmente, cualquier otro país organizado del planeta tiene territorio fijo e inmóvil. La tecnología le brindará medios para obviar dificultades, o quizá se las creará. En todo caso, la convivencia vecinal y regional –sea fácil o ardua– se impone; es necesario armonizarla con la búsqueda de intereses comunes vía comercio e integración.

Así son las cosas en la sociedad internacional y de esa manera encontramos la paz o lamentablemente tal vez hayan conflictos, pero el hecho contundente y real es que un país no puede evadirse de su localización, es imposible "relocalizarlo". Esto, tan simple y elemental, muchas veces es olvidado.

No es pues del todo errado el determinismo geográfico, pese al auxilio tecnológico disponible actualmente. Las naciones viven, luchan, progresan o decaen, en el suelo propio, no tienen chance alguna de mudanza. Gobernantes y pueblo podrán mejorar lo existente en su territorio si son capaces o... empeorar las cosas si son ineptos. Y aquí, los conceptos de la geopolítica contemporánea serán siempre útiles accesorios para la acción concreta.

Habitamos un mundo sedentario y múltiple, el que ha ajustado su ordenamiento internacional en base a soberanías formales y límites reconocidos por la comunidad supranacional. Los estados no pueden trasladarse, pero el uso inteligente de conceptos geopolíticos los puede ayudar en su desarrollo y acción.

\* \* \* \*